



Entonces no se hacía la guerra sino contra los latinos y sabinos. Tuvo esta lugar contra los gobiernos *lucumonios* cuando el etrusco Tarquino fué asesinado por los hijos de Anco (578), y cuando un extranjero, Servio Tulio, su yerno, le sucedió con perjuicio de sus hijos.

Servio Tulio era un esclavo, hijo de la reina de Corniculo, ó hijo de una cautiva de bajo nacimiento. ¿Fué nombrado por el pueblo ó por el senado? Preciso se hace antes seguir la historia de un gran suceso, reconociendo los vestigios de una nueva y larga revolucion.

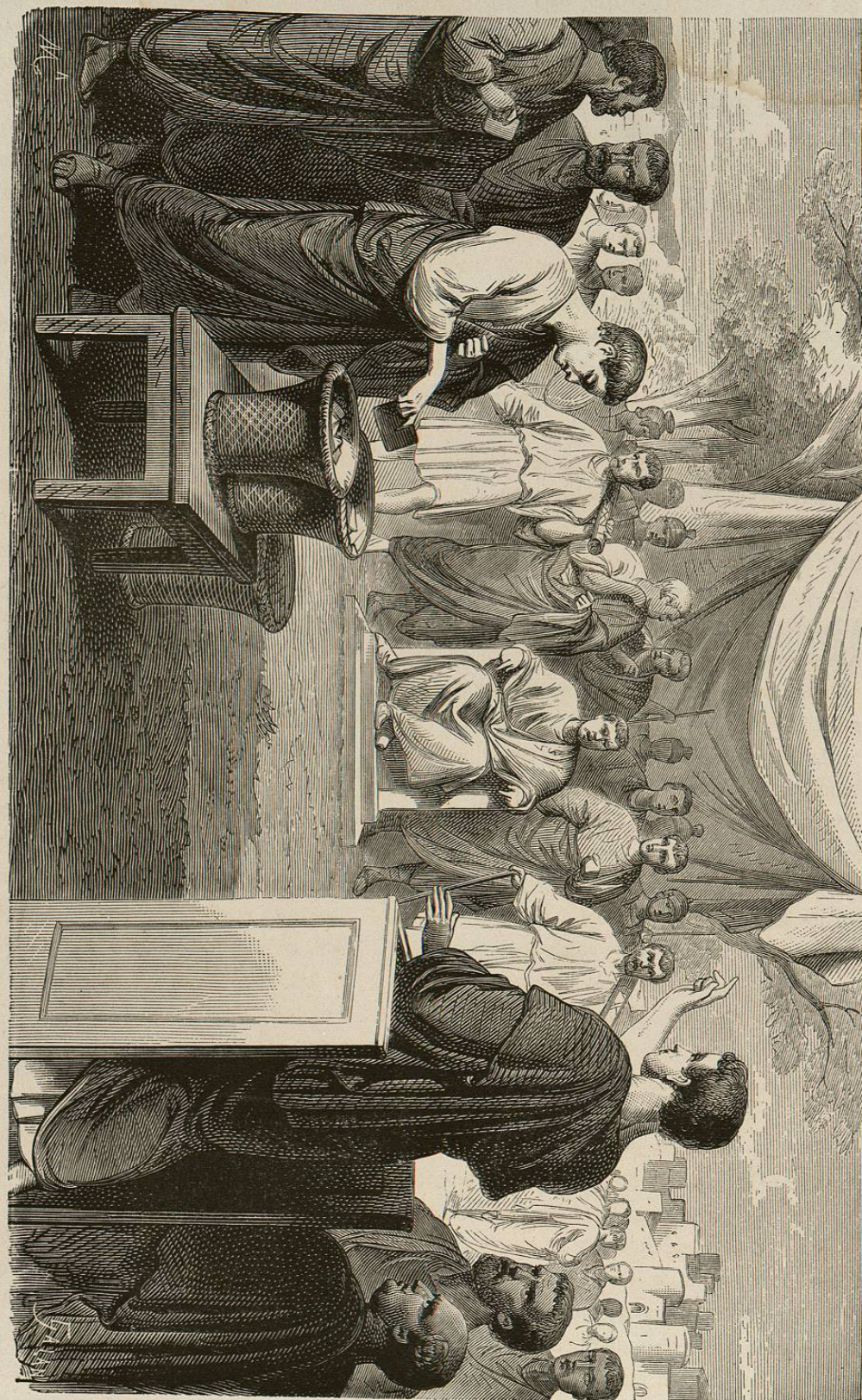
La llegada de los kinaris, que asolaban la Galia, produjo tambien muchos trastornos del otro lado de los Alpes. Los galos se veian oprimidos en sus estrechos límites al Occidente por los invasores escitas; tomaron, pues, el partido de abandonar sus tierras, tomaron las armas, y con el derecho de la espada se fueron á buscar una nueva patria. Beloveso pasó los Alpes; penetró en la Cisalpina, y considerándola hermoso país, descendió sobre ella y acampó en Mediolano.

La Cisalpina fué bien pronto reconquistada; la antigua poblacion gálica lo aplaude y la Umbria misma se interesa. Sin embargo, los etruscos, rechazados con violencia, se replegaron hácia el Sur; este fué un movimiento precursor de increíbles represalias.

Por todas partes no se veian más que partidas errantes buscando asilo. Entonces los pueblos, hasta esta época tranquilos y pacíficos, viéndose desposeidos de sus campos tributarios, trataron de ponerse á la defensa de sí mismos.

Servio era probablemente (1) el fiel Mastarna del Umbrío Vibenna. Este llegó acompañado de un ejército para pedir á Tarquino donde poder fijar residencia, y se apoderó de la colina Querquetulana. Mastarna fué rey en Roma y rey pacífico. Servio, jefe de un pueblo de clientes, tenia el genio de plebeyo; se elevó, á pesar de la oposicion que le hacian los hijos de Tarquino, de quienes se declaró este su tutor.

(1) Fragmentos de un discurso de Claudio; Varon, *De Lengua latina*, IV; Tácito Aur, IV, 65.



SERVIO TULLIO, REY DE ROMA, PRESIDE LOS COMICIOS EN EL CAMPO DE MARTE

La Etruria y el Lacio estaban ya dominados; con tantas agrupaciones de pueblos se habian ido aumentando los ciudadanos; llegó un día á pasar revista á más de veinte mil hombres en los Campos de Marte. Repartió entre todos y con justicia los empleos y derechos políticos y militares; estableció con los latinos una comunidad de sacrificios en el templo de Diana sobre el Aventino. Pero no agradaba á la aristocracia. El Senado conspiró contra él y el pueblo le hizo traicion. Su yerno, hijo de Tarquino el antiguo, le asesinó; su propia hija Tullia hizo pasar un carro por el cadáver de su padre, y aun cubierta con su sangre proclamó por rey á su marido Tarquino el Soberbio (534).

Justo es que se diga: la aristocracia victoriosa, es la que ha conservado la tradicion del destronamiento de Tarquino. El antiguo y rudo carácter osco ha hecho la historia del genio etrusco vencido. Los patricios no perdonaron á este Tarquino que habian colocado en lugar del plebeyo Servio, porque oprimió al pueblo mucho más que el primero.

Entonces parece que el trono estaba en todo el esplendor de Etruria. Sentábase el rey vestido de púrpura con una corona de oro sobre la cabeza, y en la mano un cetro de marfil y en este una águila sobre una silla curul, rodeado de doce *ligures* armados de hachas. La hacha de estos ligures cortaba igualmente las cabezas más nobles de la aristocracia romana ó sabina, como el simple baston de Tarquino cortaba las cabezas de adormideras de sus jardines.

El rey tenia para sí un ejército, que sometió á los voscos y á los rutulos, tomó á Suesapometia y á Gabies, y llevó colonias á Sigüia y Circei. Estabasitiando á Ardea, cuando la muerte de una mujer y la conspiracion de Bruto le ocasionaron la caída del trono. Se habia hecho, sin embargo, fuerte con los etruscos y latinos. Instituyó las ferias latinas sobre el monte Albano, embelleció á Roma, terminó las obras de las cloacas, edificó el Capitolio, en cuyas escavaciones encontraron una cabeza de hombre recientemente cortada, la cabeza de Italia, símbolo del imperio universal, segun los augures. Otra señal favorable fué que la *Juventud* y el





dios Término no habían querido ceder su puesto ni siquiera á los tres grandes dioses, y descuidaron sus altares. Sin embargo, Bruto y Colatino contaron que Lucrecia, ultrajada por los hijos de Tarquino, se había atravesado con un puñal.

Si las tradiciones reales y militares no bastaran para señalar las influencias que las razas extranjeras introdujeron sucesivamente en Roma, no habría más que echar una ojeada sobre su religion, mezclada con cultos y supersticiones de todos orígenes.

Los dioses, como los fugitivos, entraron sucesivamente en su asilo. Cosa extraña: ciento sesenta años despues de Numa, no tienen los dioses ni templos ni estatuas. Hay tambien una nocion bastante clara, que resalta sobre todos los errores y que se conserva en medio del politeísmo italiano, guardando mucha analogía con el dualismo y con el panteísmo. Era la creencia en un dios supremo, en un dios que abarca el pasado y el porvenir, un dios de dos caras, Jano, ó lo que parece ménos puro que el dios universal, el dios todo, el dios *Pan*.

Al lado de esto hallamos el gran recuerdo de la Triada: Júpiter ó Jovis, Junon ó Cupra y Minerva ó Menerva, cuyos tres altares y cuyos tres hogares son inseparables. No olvidemos la triple pareja del santuario de los Argeos, genios protectores impuestos por Numa en los barrios de la ciudad. Por todas partes los sacerdotes son tres ó un número divisible por tres (1); los flamines son tambien tres. Pronto tiene lugar el desbordamiento de las divinidades, que todo lo invade. Rómulo, que instituyó las Lupercales en honor del sér bueno, destructor de los lobos, estableció tambien ó permitió que se introdujeran las *Palilias*, fiestas de los pastores y aniversarios de la fundacion de Roma, y las *Consualias*, fiestas del misterioso Conso, que sin contar con el robo de las sabinas, dió

LA SINGLA DE ESTE

SO ABRO EN NUESTRO

(1) Se hallan por todas partes vestigios de esta division tripártite; así lo vemos en los miembros de los antiguos colegios sacerdotales, en las vírgenes sagradas, en los Sabinos, en los hermanos Arvaes y en las Lupercales y en los augures, que son siempre en número de tres, Mommsen, t. I, p. 59.

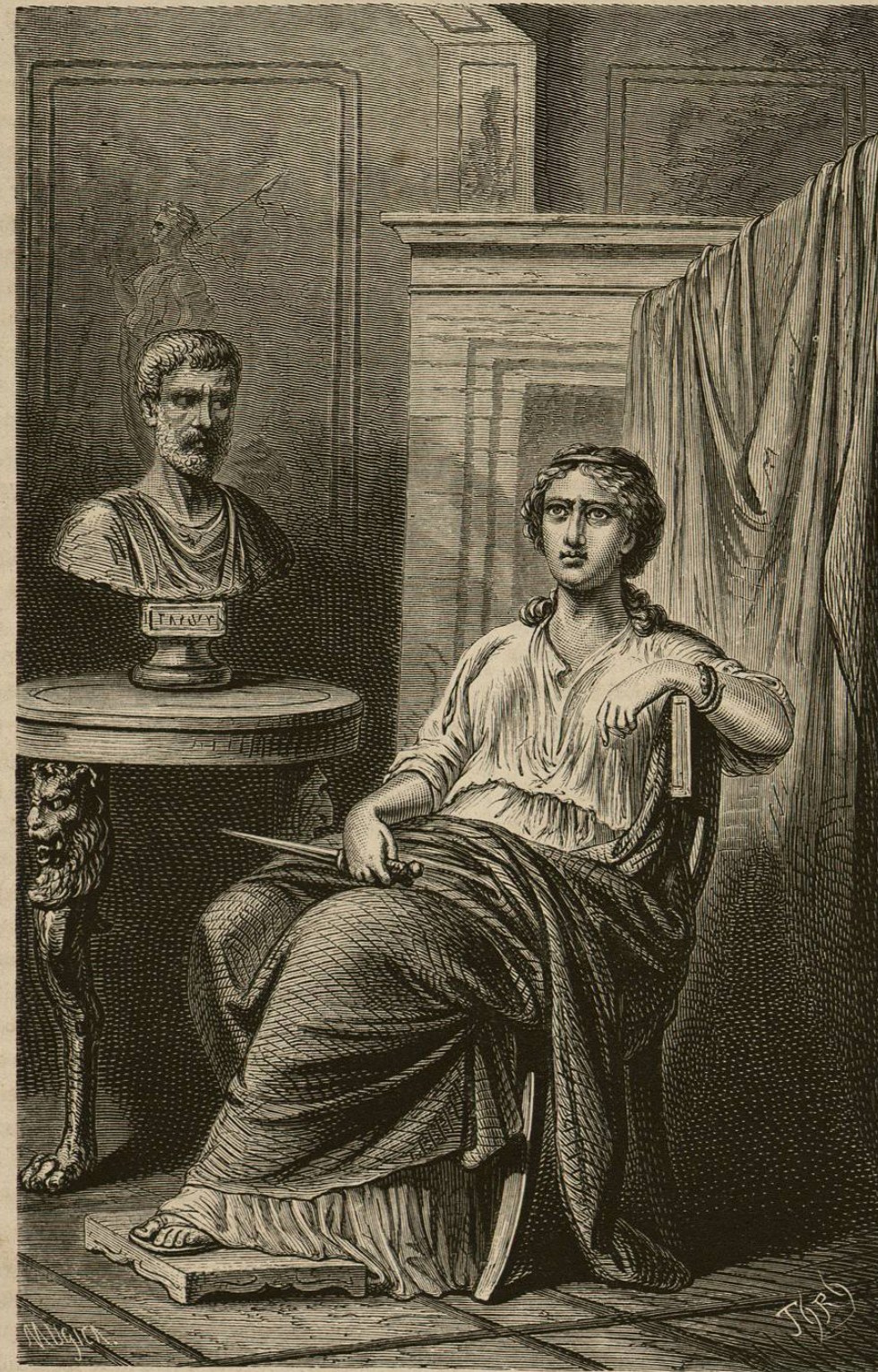
más consejos de perfidia que de legalidad en honor de *Batrum* ó *Saturno*.

La religion de Vesta no data sólo de Numa: esta diosa no podia ser ignorada del hijo de la vestal Rea-Silvia; la prerogativa del sabino Numa es quizás el restablecimiento de las Vestales. El sacerdocio de los doce hermanos Arvaes tiene un carácter etrusco. Tambien aparecen bajo la proteccion de los descendientes de un corintio, la numerosa familia de los Júpiter y la de los doce grandes dioses que proceden de los griegos. Las antiguas divinidades, son los dioses asociados, Diecoseñtes; vienen despues las virtudes, los males y los vicios, y por último, los dioses indigetas, los dioses del campo y los dioses domésticos. Los lares, de origen pelásgico, tomaron posesion desde su más remota antigüedad del hogar itálico. Eneas no abandonó sus *penates* (1).

En Roma no hubo castas. El principio de individualidad triunfa en la religion; el padre de familia es sacerdote. Cada corporacion, cada clase tiene su culto como sus dioses; el tribuno de los *celeris* es el gran sacerdote de esta milicia.

La ciudad es todavia un individuo y tiene sesenta y seis sacerdotes públicos; allí Dios está hecho por el hombre, no el hombre por Dios. Los *colegios* y las *cofradías* no ejercieron nunca gran influencia. Numa se dice que instituyó tres *flamines*, y se le atribuye además la institucion del colegio de las *Vestales*, que hacian voto de virginidad y estaban encargadas de guardar el fuego sagrado. Parece todavia más probable que fundase la *cofradía* de los doce *Salios*, que debian guardar el famoso *escudo sagrado* que habia caído del cielo. Los *feciales*, que declaran la guerra arrojando al campo enemigo una flecha teñida en sangre, parecen de origen sabino. Anco aprendió este uso de sus anteceres. Los pontífices, atribuidos tambien á Anco Marcio, pertenecen más bien á los etruscos. En su origen estaban encargados

(1) Nieburh, *Historia romana*; M. Dumont, M. Michelet; M. Mommsen; Arnobe, III; Festus, Macrobe, Varron, Plinio, Ovidio, Fast; *Comentario sobre Virgilio*.



Estab. tip. de Muller y Belg.

Estamp. por E. Rabélos.

LUCRECIA





de vigilar el puente del Tíber, entre el monte Janículo y la ciudad; pero luego se hicieron dueños de la religión y tuvieron á su cargo las ceremonias, los anales y el calendario de Numa. Ellos se encargaron también de señalar los días *fastos* y *nefastos* y los *comiciales*; así se abre paso la política (1).

El ministerio sacerdotal tiene solamente dos funciones, el *sacrificio* y la *adivinación*. El sacrificio es propio de todos los países, la adivinación exclusiva de los etruscos. Los *auspicios* tuvieron origen en Roma; el número de buitres decidió entre Remo y Rómulo. La adivinación casi desaparece hasta el tiempo de los Tarquinos; pero después triunfa y lo arregla todo y en todo interviene. Al mismo tiempo que se compraron los libros sibilinos se crearon los *decenviros*, encargados de la custodia de los oráculos, y se multiplicaron los intérpretes de los dioses, los *vates*. Las llamas, el humo, el trueno, los sueños, pájaros, pollos y entrañas de las víctimas, todo servía para presagiar. Cuatro «augures» y un número indeterminado de *arnépicos* vivían de la adivinación, pagados por el senado. El hombre quiere saber lo futuro; pero los etruscos oponen obstáculos á los intérpretes y estos se retiran. Roma vivió mucho tiempo tributaria de los oráculos de la Etruria, y por último envió algunos jóvenes patricios á los colegios de este país. Pasaron algunos años antes que Cicerón se atreviera á decir: «*Dos augures no pueden mirarse sin que se rían*,» y es una gran verdad, que «mientras hubo un pagano en Italia, hubo también un augur toscano (2).»

La época de la autoridad real es, por consiguiente, una época de formación. En el momento en que cayó, todo tomó un gran desenvolvimiento; los destinos del mundo empiezan á germinar en la ciudad. Se ve la idea del progreso en el número de soldados; porque en Roma no se considera como población más que á los hombres en estado de llevar las armas. Este es el verdadero pueblo, *populus, pilumnus*,

(1) Dionisio de Halicarnaso, II; Tácito, *Anales e hist.*, II; Cicerón, *De Leg.*; Tito Livio.

(2) M. Dumont, *Historia romana*.

los «destructores,» los «hombres armados de lanza» (1) se llamaban *quirites*. De estos no hubo en las tres tribus más que mil hombres, que eran los que formaban el pueblo de Rómulo. Servio tuvo hasta ochenta mil guerreros. Pero después el primer jefe creó la *legión*, este orden que sólo un dios pudo inventar (2).» La *legión*, compuesta de treinta *centurias*, reunidas en quince *manípulos*, que formaban cinco *cohortes*, varió más tarde y se multiplicó, como era natural. Al mismo tiempo no se imponía límite ni restricción alguna á los trescientos caballeros sabinos ó celeres. Tulo Hostilio añadió diez *turnas* de albanos, que formaban otros trescientos caballeros. Durante la monarquía etrusca, Tarquino el antiguo elevó el número de caballeros á mil ochocientos, que eran una especie de tropa sin orden. Se distinguían de los otros en que no tenían más que su caballo; pero su prefecto ó *tribuno* era el primer jefe después del rey (3).

Todas estas fuerzas estaban siempre dispuestas para presentarse á la primera señal. Hacían juramento de no abandonar las banderas; «la *evocación*,» seguida del «*alistamiento*,» *delectus*, se hacía conforme á las órdenes del magistrado, en un día fijo y bajo la inspección de los tribunos. Por último, cuando había peligro inminente ó estallaba alguna «*conjuración*,» bastaba colocar en el Capitolio una bandera roja y otra blanca.

El rey, y más tarde el cónsul (4), decía: «*El que quiera salvar al Estado sígame*,» y todos le seguían.

Necesariamente, la importancia política está en relación de la utilidad militar. El rey, electivo, general, gran juez y administrador del tesoro, que presidían él y dos cuestores, no

(1) *Populus, populus*, viene de *populari*, robar; *quirites* de *quir*, lanza. El soldado, *mil-es*, que quiere decir el milésimo; la ciudad se componía de diez curias, y cada una de diez gentes ó de cien familias. Mommsen, *op. cit.*

(2) Un dios fué el que inventó la *legión*, dice Vellejo.

(3) Polibio, VI, 18; Tito Livio, I, 54, 70; II, 30.

(4) Séneca, *De Brevit. vite*, XX; Tito Livio, XLII, 33; Rosin, X, 3.